

EL PROBLEMA DEL PODER EN LA OBRA DE ÉTIENNE DE LA BOÉTIE

Maximiliano ROMÁN

Resumen: El presente trabajo pretende indagar la elaboración teórica en torno a la problemática del ejercicio efectivo del poder realizada por Étienne de La Boétie en su obra *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. De esta manera, se intenta poner en evidencia su originalidad al plantear la necesidad de realizar el análisis del poder político partiendo de sus efectos en los dominados y de la participación de éstos en el régimen de dominación.

Palabras clave: poder, servidumbre voluntaria, La Boétie.

Abstract: This paper aims to inquire the theoretical elaboration achieved by Étienne de La Boétie in *Discourse on Voluntary Servitude* concerning the issue of effective exercise of power. Thus, the objective consist in highlight its originality on presenting the need of start any political analysis from the effects on dominated and their participation in such regimes of domination.

Keywords: power, voluntary servitude, La Boétie.

Étienne de La Boétie es, ante todo, un desconocido. En principio, porque son muy pocos los datos concretos que se tienen de su vida y de sus pocos escritos. A tal punto, que muchos autores posteriores han puesto en duda la autenticidad de su obra, e incluso su misma existencia. Michel de Montaigne, su amigo y albacea, contribuye a la confusión cuando sostiene en un primer momento que el *Discurso de la servidumbre voluntaria*¹ fue redactado por La Boétie a los dieciocho años, y más tarde se contradice al afirmar que sólo tenía dieciséis. Pero, además, el autor es un desconocido para su propia época, ya que se adelanta en siglos a pensadores como Friedrich Nietzsche, Karl Marx o Michel Foucault al plantear radicalmente el problema del poder desde el punto de vista de su ejercicio efectivo en la sociedad.

Algunos analistas contemporáneos sitúan a La Boétie entre los “pensadores de la multitud”, corriente de pensamiento que retrospectivamente incluiría

1) De aquí en adelante nos referiremos a esta obra como el *Discurso*.

desde autores como Baruch Spinoza y Denis Diderot, hasta Gilles Deleuze y Antonio Negri. Todos ellos compartirían una misma perspectiva de análisis: la esencia del poder político no debe ser buscada en “el Uno” que somete, sino en sus bases, en la “multitud”. En este sentido, el *Discurso* de La Boétie sería un ejercicio literario de retórica, a la vez clásico e infinitamente subversivo, que anticipa las teorizaciones sobre una “democracia radical”². Otros autores han asimilado la obra a los estudios del antropólogo Pierre Clastres sobre las “sociedades indivisas”, en las cuales el poder político no existe como órgano separado de la sociedad, como “Estado”, debido a una serie de mecanismos de control social que impiden la concentración del poder³. No obstante, los diversos intérpretes coinciden en que, durante un momento histórico en que el Estado Nación aún se encontraba en ciernes, sin desplegarse en su totalidad, La Boétie se lanza a indagar intelectualmente las raíces del poder a partir de sus efectos concretos en los sujetos.

El contexto personal y social del autor aparece entonces como una “presencia ausente”, en cuanto es incapaz de explicar acabadamente la radicalidad de la construcción teórica que se manifiesta en el *Discurso*. Al extrapolarlo en una secuencia lógica de argumentos, sin restringir su base empírica a un referente particular, La Boétie deja en manos de su lector la tarea de reconstruir ese contexto ausente para enmarcar sus afirmaciones de acuerdo con el sentido que se pretenda elaborar desde una interpretación presente. La inevitable “presencia” de la época y su influencia en la obra se troca en un vacío, en una “ausencia” que exige la reflexión propia, tal como lo plantea Clastres: “[La Boétie] plantea una pregunta totalmente libre porque está absolutamente libre de cualquier ‘territorialidad’ social o política, y es precisamente porque su pregunta es transhistórica por lo que estamos en condiciones de oírla”⁴.

Las condiciones históricas de producción del discurso no agotan, en definitiva, el potencial reflexivo de la obra. Esto permite analizar la obra en sí misma, en base al propio peso de sus argumentos. Deliberadamente o no, el *Discurso* nos obliga a replantear la pregunta de La Boétie desde nuestra propia circunstancia y a acentuar los rasgos presentes en su obra que concebimos como más significativos. En este sentido, el presente trabajo se propone esclarecer la manera en que el autor construye la arquitectura conceptual de una obra iniciática en el análisis del poder a partir de sus efectos concretos en los dominados y de su participación en el régimen de dominación.

2) Cfr. CITTON, Yves, “Regard, spectacle et servitude chez La Boétie”, in *Expressions. Revue du Département de langue et Littérature Françaises*, 8 (2009), pp. 17-45.

3) Cfr. BIRNBAUM, Pierre, “Sur les origines de la domination politique: à propos d’Étienne de La Boétie et de Pierre Clastres”, in *Revue française de science politique*. XXVII (1977), 1, pp. 5-21.

4) CLASTRES, Pierre, “Libertad, desventura, innombrable”, trad. Toni Vicens, in Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Terramar, 2005, p. 33.

1. La ausencia de un contexto

Aunque comenzó a circular públicamente hacia 1574, el *Discurso de la servidumbre voluntaria* habría sido escrito en 1548. Por ese entonces, el autor era un joven estudiante de Derecho en la Universidad de Orleáns, un importante centro de actividad de los protestantes calvinistas franceses, conocidos como “hugonotes”. Ellos, precisamente, realizaron la primera publicación del ensayo de La Boétie y lo difundieron bajo diversos títulos, generando el enojo de Montaigne por su “uso sectario” en apoyo de un bando religioso. Este escritor francés parece haber pretendido incluir el texto dentro de sus célebres *Ensayos*, pero los hugonotes se le habrían adelantado. Pero si el texto podría haber sido incluido dentro de la compilación de Montaigne, significa que su influencia sobre el joven La Boétie habría sido notable. En ambos casos se verifica la inevitable tendencia de la obra a ser acogida bajo una interpretación situada. Los *Ensayos*, en particular, dan cuenta de un cuidadoso trabajo de gestación de un género literario que posibilite la reflexión crítica sobre los principales tópicos del sentido común: “el texto efectúa una operación espacializadora cuyo efecto consiste en fijar o desplazar las fronteras que delimitan campos culturales”⁵. Junto con ello, también el humanismo y la tolerancia radical del maduro albacea serán herencias palpables en la obra de La Boétie.

La Europa que vio nacer al *Discurso* era escenario de constantes guerras político-religiosas entre católicos y protestantes. Las nacientes monarquías absolutas se abrían paso entre conflictos exteriores con otras naciones y enfrentamientos internos con los ciudadanos, a quienes exigían tributo y obediencia.

El mismo año en que La Boétie daba forma a su escrito se había producido en Francia la “revuelta de la gabela”, una sublevación campesina contra el impuesto real sobre la sal. Los sublevados dieron muerte a tres funcionarios reales, ante lo cual Enrique II ordenó una represión que dejó 140 plebeyos asesinados, numerosos torturados y multas exorbitantes a los pobladores.

Diversos autores dan cuenta de la probable influencia de la “revuelta de la gabela” en el *Discurso*, como parte de una serie de procesos que marcarían la génesis de la institución estatal⁶. Por un lado, en cuanto a la forma de gobierno, expresada en la figura del monarca absolutista, posteriormente cuestionada por la incipiente burguesía europea. El siglo XVI daría nacimiento a la forma de tiranía que sería combatida durante la Revolución Francesa. Por

5) DE CERTEAU, Michel, *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, Buenos Aires, Katz, 2007, pp. 269-270.

6) Cfr. ELÍAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1979, pp. 344-355. El autor señala aquí la importancia del monopolio sobre la disposición de los medios militares y sobre los impuestos en la constitución de los Estados modernos. Max Weber, en tanto, destaca la centralidad del primer aspecto. Cfr. WEBER, Max, “La Política Como Vocación”, in *El Político y el Científico*, Alianza, Madrid, 1998.

otro lado, en cuanto al surgimiento de los mecanismos de recaudación impositiva, que comenzaban a constituirse como uno de los pilares del dominio estatal. “Fue la invención de nuevos tipos de impuestos la que contribuyó a dar forma al naciente Estado nación. Primeramente, los impuestos indirectos como la ‘gabela de la sal’ y los derechos de aduana”⁷. La imposición de estos tributos en el siglo XIII y su posterior profundización implicaban el inicio de una demarcación territorial por parte del Estado, en oposición a los antiguos derechos de circulación de mercaderías, propios del régimen feudal. Por lo tanto, una revuelta contra los impuestos significaba, en los hechos, un levantamiento contra la autoridad estatal.

La invasión europea al Nuevo Mundo también proyecta su influencia en la obra de La Boétie, en cuanto territorio poblado de grupos humanos con diferentes modos de organización social y política. “América, sin estar del todo ausente del *Discurso*, no aparece sino bajo la forma de una alusión, por otra parte muy clara, a estos nuevos pueblos que acaban de ser descubiertos”⁸. La situación geográficamente favorable de Burdeos, ciudad donde La Boétie fue miembro del Parlamento, aseguraba la circulación de noticias orales y escritas sobre la navegación del Nuevo Mundo.

Los hechos mencionados marcan una constelación significativa e intencionada en torno al *Discurso* que nos permitirá situarlo como una de las primeras obras que cuestionan radicalmente las primeras manifestaciones del nuevo orden social. En este marco, deslizando sus posibles influencias en sugestivas derivaciones de sus dichos, el autor construye como problema una situación que permanece socialmente naturalizada hasta la actualidad.

A diferencia de otros autores pertenecientes a la primera mitad del siglo XVI, como Tomás Moro y Nicolás Maquiavelo, la argumentación lógica desde la perspectiva del realismo político no se dirige en La Boétie hacia la reformulación de la relación político-moral desde el Estado, sino hacia su impugnación frontal⁹. Aunque los tres autores sustraen el problema del poder del ámbito religioso y analizan de forma inmanente su funcionamiento y legitimidad, cada uno de ellos concibe de manera diferente la relación entre lo político y lo moral. El autor francés comparte con Moro la primacía de lo moral sobre lo político y la creencia en una libertad e igualdad natural entre los hombres. En cuanto a Maquiavelo, La Boétie coincide en la perspectiva realista del análisis político como un ámbito al margen de la moral, construido enteramente por los seres humanos. Sin embargo, mientras los primeros pretenden esclarecer si la política debe supeditarse a la moral, o viceversa, para establecer la

7) COLOMBO, Eduardo, “El Estado como paradigma de poder, in Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Terramar, 2005, p. 63

8) CLASTRES, Pierre, *op. cit.*, p. 46.

9) Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, trad. Helena Puigdomenech, Madrid, Tecnos, 1998. MORO, Tomás, *Utopía*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

mejor forma de gobierno, La Boétie declara insoluble el antagonismo entre ambas esferas y adopta, en consecuencia, una postura radicalmente antipolítica. En fin, su preocupación no se dirige hacia el “buen gobierno”, sino al “hecho bruto” de que exista un gobierno¹⁰. De esta manera, el Estado deja de ser considerado como un instrumento capaz de mejorar la coexistencia humana y se convierte en su principal obstáculo. En la manera de pensar este obstáculo reside el aporte original de La Boétie.

2. La servidumbre voluntaria como problema

El primer movimiento de La Boétie es construir como problema un hecho que, según sus afirmaciones, permanecía incuestionado: la “servidumbre voluntaria”. Es decir, en breves términos, por qué millones de hombres se someten a un solo tirano, no acuciados por ningún factor externo, sino por su propia voluntad.

Según nuestro autor, las relaciones de poder entre los hombres pueden adoptar dos formas: la obediencia o la servidumbre. La *obediencia* se produce cuando unos se someten a otros, como los hijos al padre, debido a la fuerza o al respeto. El temor a ser asesinado o la consideración hacia quien ha demostrado mandar con bondad derivan naturalmente en la aceptación de la autoridad:

si los habitantes de un país han encontrado algún personaje que les haya demostrado un gran interés por guardarles, una gran valentía para defenderles y un gran cuidado para gobernarles; si, de aquí en adelante, se resignan a obedecerle, y se confían tanto que le conceden algunas prerrogativas, no sé si esto será hábil, pero sí es posible deducir de aquí el campo donde él hacía el bien, y deducir dónde podrá hacer el mal; pero, ciertamente, no cabría equivocarse sobre su bondad, ni temer mal del que no se ha recibido más que bien¹¹.

Pero cuando estos motivos no aparecen, y los hombres parecen haber elegido libremente someterse a un poder que los perjudica, ya no se trata de obediencia, sino de *servidumbre*. Toda la argumentación de La Boétie estará dirigida a probar que esta forma de sometimiento, que explicaría por qué tantos pueblos padecen a un tirano sin estar obligados por la fuerza ni motivados por el respeto, es voluntariamente aceptada y contraria a la naturaleza.

Sostener que los hombres pueden encontrarse en un estado que no es natural implica necesariamente presuponer una naturaleza humana cuyas características particulares serían trastocadas en dicho estado. La Boétie

10) Cfr. CAMPILLO MESEGUER, Antonio, “Moro, Maquiavelo, La Boétie. Una lectura comparada” in *Anales de Filosofía*, II, (1984), Universidad de Murcia, Murcia.

11) DE LA BOÉTIE, Étienne, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, trad. José María Hernández-Rubio, Madrid, Tecnos, 1992, p. 8.

enuncia una serie de caracteres que considera “naturales” al ser humano, entre los cuales se destacan la voluntad, la racionalidad, la igualdad, la sociabilidad y, sobre todo, la libertad.

La naturaleza, “ministro de Dios y gobernadora de los hombres”, ha otorgado a todos los hombres la voluntad para desear aquellas cosas que los hacen felices, aun cuando para conseguirlas se requiera esfuerzo. Sin embargo, la misma naturaleza ha hecho imperfecta la voluntad humana con respecto al mayor de los bienes, la libertad. Perderla hace aflorar todos los males y paliar todos los bienes, pero los hombres no pueden desear sólo la libertad, a pesar de la facilidad para adquirirla: ser libre, según La Boétie, puede lograrse con sólo desearlo. Los seres humanos desean permanentemente bienes de todo tipo, pero pueden ser incapaces de ver, y por lo tanto de desear deliberadamente, aquello que hace posible el goce de todo bien.

Otra aptitud natural de los seres humanos es la racionalidad. La Boétie afirma que “hay en nuestra alma algún semen de razón, que, sostenido por buen consejo y hábito, florece en virtud, y, al contrario, a menudo, no pudiendo subsistir contra los vicios sobrevenidos, es sofocado y aborta”¹². Todo hombre posee un germen de racionalidad y la influencia de las circunstancias puede desarrollarlo hacia la virtud o anularlo mediante el vicio. La servidumbre, en cuanto aborta el desarrollo de la racionalidad, es calificada por nuestro autor como el más “desgraciado vicio”.

La igualdad es también una característica natural de los hombres. Campillo sostiene que “La Boétie no deriva la libertad de la identidad sino de la diferencia entre los hombres, no la funda en la igualdad natural sino en la natural desigualdad entre ellos”¹³. Sin embargo, es posible relativizar esta afirmación a partir de una interpretación detallada del *Discurso*. Su autor sostiene que los seres humanos son esencialmente iguales: “la naturaleza [...] nos ha hecho a todos de la misma forma y, al parecer, en el mismo molde”¹⁴, lo cual no contradice la posibilidad también natural de una desigualdad en los dones recibidos por cada uno: “si, haciendo el reparto de los presentes que nos ofrece, nos ha concedido algunas ventajas en sus beneficios, bien al cuerpo o al espíritu, o a unos más que a otros”¹⁵. Es posible afirmar, entonces, que existe una igualdad natural y esencial entre los hombres, no menoscabada por la desigualdad en las cualidades corporales o espirituales que son diferentes en cada caso. Esta desigualdad, que podríamos denominar “accidental” por oposición a la igualdad esencial, permite la amistad entre los seres humanos, en cuanto unos necesitan lo que otros pueden brindar. Al mismo tiempo, la capacidad de reconocerse mutuamente y de comunicarse mediante el lenguaje

12) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 16.

13) CAMPILLO MESEGUER, Antonio, *op. cit.*, p. 10.

14) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 16.

15) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 16.

implica la pertenencia a una comunidad natural, en la cual no es concebible la esclavitud.

De lo anterior se deducen otros dos rasgos que La Boétie atribuye a la naturaleza humana. Por una parte, la sociabilidad natural, que redunde en la inclusión de todo hombre en la gran comunidad humana, merced a la igualdad esencial y al uso del lenguaje. Por otra parte, y sobre todo, la libertad natural del ser humano, que es consecuencia de la sociabilidad y de la igualdad: “si [la naturaleza] ha mostrado en todas las cosas que lo que más quería era unirnos y que todos fuéramos uno, no hay duda de que somos todos libres, porque todos somos compañeros, y no puede caber en la mente de nadie que la naturaleza haya colocado a algunos en esclavitud, habiéndonos colocado a todos en comunidad”¹⁶. La igualdad esencial permite a los hombres reconocerse como “compañeros”, la desigualdad de dones permite que unos necesiten lo que otros poseen y la sociabilidad natural los induce a formar comunidad. De esta manera, La Boétie establece la condición naturalmente libre del ser humano. La libertad, además, otorga a quienes la han vivido una valentía inmensa para defenderla y para luchar contra todo aquello que pretenda arrebatarla. La cuestión deriva, entonces, en explicar cómo es posible la adopción voluntaria de la servidumbre por parte de un ser que es esencialmente libre.

3. El hombre *contra natura*

Es evidente, por todo lo antedicho, que la servidumbre voluntaria sólo puede ser posible a condición de un profundo trastorno en la naturaleza humana. En algún momento, la libertad no sólo se pierde, sino que también deja de ser concebida como natural por los hombres y deriva en un estado anormal. El hombre que sirve voluntariamente se convierte en un hombre *contra natura*, es un no-hombre. Todas las características de su ser natural se han alterado: la voluntad desea la servidumbre, la racionalidad se aborta en el vicio, la igualdad se trastoca en diferencia insalvable, la comunidad natural se divide y la libertad, así como el ansia de defenderla aun perdiendo la vida, desaparece. Se diría que el hombre se transforma en bestia, pero éstas no se acostumbran a servir sino con permanentes protestas, afirmando un deseo de libertad del cual los hombres carecen en el estado voluntario de servidumbre.

El supuesto antropológico de La Boétie no sólo le permite determinar los rasgos naturales del ser humano, sino también establecer la caducidad de su situación servil: si la servidumbre voluntaria no es un estado natural, entonces tiene un punto de inicio, y por lo tanto, también un

16) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 17.

punto final. El punto de inicio, la “fatalidad” que desvió el curso de la comunidad humana, es el momento en que el deseo de recuperar la libertad se torna deseo de servidumbre: “¿qué fatalidad es ésta que ha podido desnaturalizar tanto al hombre nacido, en verdad, solamente para vivir libre, y hacerle perder el recuerdo de su primer estado y el deseo de recuperarlo?”¹⁷, interroga el autor.

En principio, es necesario establecer cómo puede el hombre perder su libertad, para luego entender por qué termina por amar la servidumbre. La Boétie menciona diversas formas en que los seres humanos son sometidos. Una de ellas es la violencia, entendida como el ejercicio de la fuerza física. La violencia puede provenir de un ejército extranjero o de facciones internas a un mismo pueblo. La otra manera de perder la libertad es el engaño. Pero este mecanismo, en que el pueblo aparece como “burlado” por un tirano, es en realidad producto de la disposición del pueblo a engañarse a sí mismo. Apremiado por las circunstancias, los hombres pueden dejarse llevar por los “encantos” de un gobernante y aumentar su sumisión, olvidando que tarde o temprano puede convertirse en tirano.

Cabe destacar que para La Boétie no todo gobernante es tirano, sino sólo el “príncipe ruin”, aquél que utiliza sus prerrogativas en contra del pueblo. Ya sea por conveniencia o por cautela ante la posibilidad de ser censurado, el autor destaca la tradición de verdaderos gobernantes que tuvo Francia a lo largo de su historia: “habiendo tenido siempre reyes tan buenos en la paz como valientes en la guerra que, aunque ellos nacieron reyes, parece incluso que no han sido hechos como los demás por la naturaleza, sino escogidos por Dios omnipotente antes de nacer para el gobierno y la salvaguardia de este reino”¹⁸. De esta manera, surge nuevamente la presencia enigmática del contexto histórico en el *Discurso*. Uno de los hechos que se señalan como decisivos en la elaboración de la obra, la represión contra la revuelta de la gabela, había sido desatado ese mismo año por un rey francés, Enrique II, contra su pueblo.

Los tiranos, en tanto, pueden ser de tres clases, de acuerdo con el modo en que hayan accedido al gobierno: por elección del pueblo, por la fuerza de las armas o por sucesión. Los primeros, aturdidos por las ansias de grandeza insufladas por sus prerrogativas, pretenden eternizarse en su puesto y dejárselo a sus hijos, para lo cual incurren en toda clase de vicios con el fin de domesticar a sus súbditos y hacerlos olvidar su anterior estado de libertad. Los segundos convierten a sus súbditos en víctimas de la conquista, y creen tener derecho sobre ellos como sobre el territorio por haberse impuesto mediante la violencia. Por último, los tiranos de nacimiento son educados en la tiranía por sus padres, y manejan al pueblo con la misma arbitrariedad que a su herencia. Aunque existen entre ellos algunas diferencias, concluye La

17) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 19.

18) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 41-42.

Boétie, ninguno es mejor: "siendo diversos los medios de llegar al reinado, siempre la forma de reinar es casi la misma"¹⁹.

No obstante, ni la pérdida de la libertad ni el origen de la tiranía explican por qué los seres humanos se acomodan al estado de servidumbre voluntaria y renuncian a pelear por liberarse. La Boétie analiza entonces una serie de posibles causas. En principio, afirma, podría pensarse que se debe a la cobardía. Si pocos hombres no se defienden de las crueldades de uno solo, puede deberse a la falta de valor. Pero si son miles los que así actúan, es imposible que se deba simplemente a la cobardía. Más aún cuando aquél a quien se someten no tiene la fuerza ni la virtud para imponerse a tantos. En consecuencia, la causa de la servidumbre voluntaria habrá de ser más compleja.

Enhebrando diversos factores, en el *Discurso* se reconstruye el proceso por el cual los pueblos se someten a un tirano. En principio, como se mencionó, un gobernante asciende al trono por elección, conquista o sucesión. Posteriormente, mediante la fuerza o el engaño, arrebatada al pueblo su libertad y se transforma en tirano. Los ciudadanos se convierten en esclavos, y la obediencia se torna servidumbre. Aquéllos que han vivido durante el proceso de sometimiento olvidan rápidamente el origen ilegítimo de la tiranía y su estadio previo de libertad. Los demás, que nacen bajo el nuevo régimen y son educados en él, aceptan voluntariamente la servidumbre, pues la consideran natural: "los que vienen después, no habiendo conocido nunca la libertad y no conociendo más que esta situación, sirven sin pena y hacen voluntariamente lo que sus predecesores habían hecho por coacción"²⁰. Las sucesivas generaciones no hacen más que reforzar su sometimiento, contentos con vivir como nacieron, concibiendo a la servidumbre voluntaria como parte de su naturaleza.

De esta manera, los hombres se desnaturalizan sin siquiera darse cuenta. En ese proceso influye una instancia decisiva: la costumbre, o más bien el "acostumbramiento", en cuanto mecanismo de educación de los hombres en las costumbres de su contexto. Según La Boétie, la costumbre es aún más poderosa que la naturaleza, ya que resulta más difícil mantener el carácter natural que transformarlo mediante la educación. Esta ventaja es aún mayor cuando se trata de enseñar a los hombres a servir y "a no encontrar amargo el veneno de la servidumbre". Hay en el autor, por lo tanto, una contraposición frontal entre naturaleza y carácter, la primera identificada con la libertad incondicionada, y el segundo con la mutabilidad de las costumbres de cada época.

Una vez perdida la libertad, los hombres construyen una serie de justificaciones racionales acerca de la bondad de su situación:

Se dicen que han estado siempre sujetos, que sus padres han vivido así; piensan que ellos les impidieron que sufrieran la muerte, y se lo hacen creer a sí mismos con ejemplos; y fundamentan sobre la tradición la posesión de aquéllos

19) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 21.

20) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 22.

que les tiranizan; pero, en verdad, los años no dan derecho a hacer mal, y más bien aumentan el agravio²¹.

El peso de la costumbre posee, entonces, proyección en el tiempo: influye en los hombres tanto por lo que viven en su propio contexto como por lo que han vivido las generaciones pasadas. No sólo importan las condiciones actuales, sino también el proceso histórico que mantuvo inalterado tal contexto, la tradición. Los hombres serviles enajenan hasta su propia historia.

4. ¿Quién sostiene a los tiranos?

La costumbre permite entender de qué manera un tirano, habiendo arribado al gobierno por el medio que fuere, obtiene legitimidad y coloca al pueblo en una situación de servidumbre: primero por la fuerza o el engaño, luego por el acostumbramiento. Sin embargo, esto no explica por qué el tirano se mantiene en su sitio a lo largo del tiempo, a pesar de que permanentemente usufructúa de sus súbditos y los somete a toda clase de vejaciones.

Una vez establecido el “desgraciado” momento de la desnaturalización humana, la pérdida de la libertad y su deseo, los siervos pierden también la valentía que ésta conlleva y que impulsa a los hombres a defender su naturaleza libre, incluso ante el riesgo de la muerte. Se tornan “flojos”, “afeminados” y pierden la disposición para pelear contra sus opresores: “pierden incluso, entre otras muchas cosas, la vivacidad y tienen el corazón bajo y endeble, y son incapaces de todas las grandes acciones. Los tiranos conocen bien a éstos y, viendo que toman esta mala costumbre, les ayudan para hacerles apoltronarse aún más”²². Para asegurarse de que no existan hombres valientes a su alrededor que puedan disputar su poder, los tiranos recurren a una serie de instrumentos con el objetivo de “bestializar” a sus súbditos, fomentar su debilidad y mantenerse al mando del pueblo una vez alcanzado el trono.

En principio, siempre quedan algunos hombres que no se someten totalmente, que sienten el peso del yugo e intentan sacudirlo. Éstos tienen el “entendimiento claro” y el “espíritu clarividente”, desarrollados mediante el estudio. Persisten en buscar la libertad aun cuando parezca enteramente perdida. Con ellos, el tirano utiliza la represión y la censura, “su libertad es totalmente impedida por el tirano tanto en su actuación como en su palabra, y casi de pensamiento”²³. Junto con su tendencia al aislamiento, la censura neutraliza las intenciones de los pocos hombres libres que se resisten, quienes de impulsar un proceso de liberación podrían llevarlo a cabo exitosamente.

Para el común del pueblo, que es hedonista e insensible en opinión de La

21) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 29.

22) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 33.

23) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 30.

Boétie, el tirano dispone de numerosos recursos para sostener su dominio. Por una parte, las diversas “drogas” que mantienen al pueblo en la distracción y el vicio: burdeles, tabernas, juegos públicos, espectáculos. Todos estos “encantos” mantienen adormecido al pueblo y lo acostumbran a servir sin siquiera darse cuenta. Constituyen, en definitiva, el precio de su libertad. Otro camino a la servidumbre es la dádiva, por el cual los tiranos ofrecen a cambio del sometimiento todo tipo de bienes materiales. Los hombres, entonces, quedan agradecidos hacia su mentor, cuando en realidad están recobrando sólo una parte de lo que éste les arrebató y de lo que les corresponde por derecho. Por último, el tirano también aprovecha que los seres humanos “convierten con gusto en sobrenaturales las cosas que no pueden juzgar con sus ojos”²⁴, y por lo tanto, se arroga a sí mismo cualidades divinas o utiliza la religión como defensa de sus intereses individuales. De este modo, se genera en el pueblo no sólo obediencia y servidumbre, sino también devoción.

El conjunto de los mencionados “instrumentos de la tiranía” conforman el repertorio de dominación de los tiranos para enseñar a servir voluntariamente, pero sólo funciona, según La Boétie, para el “pueblo bajo y grosero”. Debe, por tanto, existir un “núcleo duro” de la dominación, un instrumento más complejo y menos visible que mantenga a los siervos en su sitio y al tirano en el suyo: “el secreto y el procedimiento oculto de dominación, el sostén y fundamento de la tiranía, [...] no son las armas las que defienden al tirano [...] son siempre cuatro o cinco los que mantienen al tirano”²⁵. No sostienen al régimen los ejércitos o los hombres armados, que sólo constituyen “formulismos” para producir miedo entre los menos. Por el contrario, existe un “círculo íntimo” en torno al tirano sin el cual éste no podría sobrellevar su dominio. Estos pocos cómplices participan de los beneficios de la tiranía y, a su vez, tienen cada uno otros tantos que se benefician de ellos y les sirven con absoluta lealtad. Estos otros tienen a muchos más bajo su dominio y, así sucesivamente, el círculo de cómplices se amplía hasta abarcar gran parte de la población. De esta manera, “se encuentran casi tantas gentes para las cuales la tiranía parece ser útil, como tantas otras para quienes la libertad sería agradable”²⁶. Ese verdadero ejército de “pequeños tiranos” sostiene el régimen a cambio de obtener favores y ganancias.

En definitiva, el factor de mayor peso en el mantenimiento de toda tiranía es lo que podría denominarse actualmente “clientelismo político”. Mediante este mecanismo se construye una pirámide de poder en la que cada estamento, a la vez que padece la tiranía de quien está más arriba, la ejerce contra quien está más abajo. En la cúspide se encuentra el tirano y bajo él una multitud de “tiranuelos” con preeminencias y división de funciones para la dominación.

24) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 39.

25) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 43-44.

26) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 45.

En la base de la pirámide está el pueblo, más precisamente los trabajadores, quienes padecen la tiranía y no pueden ejercerla contra nadie más. No obstante, éstos son en cierto modo más libres y afortunados que todos los otros, porque los cómplices del tirano deben someterse plenamente a él para seguirle hasta en sus pensamientos. La condición del cómplice es la más miserable de todas, ya que todo su ser le pertenece al tirano. No pueden establecer con él amistad, la cual sólo es posible entre hombres de bien, y, por lo tanto, deben mantenerse en un permanente estado de vigilancia: el tirano los tiene tan a su merced que puede aniquilarlos en cualquier momento. Por más fortuna que puedan acumular, no ganan nada que no fuese ya de ellos y no tienen nada que no sea del tirano. Como si fuera poco, además, son los primeros en ser acusados por las arbitrariedades del tirano, puesto que son los más cercanos al pueblo; y la sucesión de un futuro gobernante no les asegura más que la muerte o la persecución.

5. Conclusiones

En la obra de Étienne de La Boétie, las características del contexto no lo logran explicar acabadamente su *Discurso de la servidumbre voluntaria*, sino que realzan la originalidad de sus argumentos y proyectan su sombra hasta el presente. La impugnación del dominio despótico sobre los hombres parece fuera del tiempo y alcanza gran profundidad filosófica merced al cambio de perspectiva: no es tan importante la forma explícita del poder, sino los mecanismos ocultos en que se basa para someter a los sujetos. Y es allí donde debe iniciarse el análisis político.

En la base de la arquitectura conceptual que construye La Boétie hemos encontrado un fuerte supuesto antropológico. El autor parte de una concepción de naturaleza humana caracterizada por la voluntad, la racionalidad, la igualdad, la sociabilidad y la libertad. No obstante, todos estos rasgos pueden ser alterados por la *servidumbre voluntaria*. Los hombres sometidos a este proceso terminan convertidos en seres plenamente enajenados. La pervivencia de un resquicio de libertad natural es, para el autor, el único reaseguro conceptual de una posibilidad de liberación.

El proceso de sometimiento se inicia con el arribo del tirano. Ya sea por elección, conquista o sucesión, cualquier medio es igual mientras la libertad de los súbditos sea ahogada. Esto se logra mediante la fuerza y el engaño. Pero aun así, el tirano debe hacer uso de una serie de instrumentos para mantenerse en el poder: la censura, la represión, las distracciones, el fomento de los vicios, la dádiva y la mistificación. Todos estos medios son desplegados sobre la tendencia al estancamiento en los hombres que deriva de la pérdida de la libertad. El acostumbramiento a las condiciones del contexto hace el resto. Aquéllos que nacieron libres, olvidan su anterior condición, y los

que nacen bajo el tirano toman a la servidumbre como su condición natural.

Pero detrás del conjunto de instrumentos de la tiranía se esconde un procedimiento oculto que es condición de posibilidad de todos ellos, y sin el cual sería imposible la dominación de uno solo. El tirano construye sobre él una suerte de pirámide de poder que se extiende a lo largo de todo el cuerpo social, de tal manera que son tantos los beneficiados por el régimen como los que quieren liberarse.

El “giro copernicano” operado por La Boétie consiste en descentrar la mirada de la cúspide de la dominación, el tirano, y orientarla hacia sus raíces. El problema del poder no puede reducirse exclusivamente al análisis del Estado, sino que exige una atención a sus efectos, instrumentos y formas de articulación con el pueblo. Así culmina la obra de nuestro autor, sin establecer explícitamente una propuesta de liberación de la servidumbre voluntaria. La Boétie no es un militante político y su escrito no constituye un panfleto. No obstante, abre la senda para minar las bases de una dominación que se sostiene por mecanismos sutiles. Ello alimenta la esperanza de que el cielo “reserva aquí abajo especialmente para los tiranos y sus cómplices algún castigo singular”²⁷. A pesar de su fuerte creencia en la divinidad, La Boétie no espera un castigo en un “infierno” ultramundano, sino “aquí abajo”, donde los instrumentos de la voluntad divina son los propios hombres. De su acción depende, entonces, la posibilidad de mantenerse como siervos o de forjar los caminos de su liberación. Todo el poder de los tiranos es producto de las prerrogativas otorgadas por sus súbditos. Por lo tanto, con sólo dejar de sostenerlo es posible derrumbar la tiranía y la pirámide de poder que se construye en torno a ella.

El autor es becario de CONICET y actualmente realiza su Doctorado en Filosofía (UNNE) y en Ciencias Sociales (UBA). Su tema de interés es el abordaje interdisciplinario desde la Filosofía y las Ciencias Sociales de diversos movimientos sociales, en particular del Movimiento de Trabajadores Desocupados, centrándose en las nociones de poder, violencia y cambio social. Sus últimas publicaciones analizan estos aspectos en diversos movimientos e instituciones del país. E-mail: maxroman@hotmail.com

Recibido: 31 de marzo de 2011

Aprobado para su publicación: 10 de agosto de 2011

27) DE LA BOÉTIE, Étienne, *op. cit.*, p. 56.